

Estas notas son para un periódico alternativo, que me las solicitó, pero me salieron casi como una mirada de la concepción operativa. Parece que la tenemos más incorporada de lo que parece. Además creo están influenciadas por unas notas tuyas¹ que leí en medio de esta vorágine.

Cuarentena y psicología social

Oswaldo Saidón

Médico psicoanalista y Analista institucional

21 de marzo 2020

En estos pocos días transcurridos, de Cuarentena, no tenemos condiciones de hacer diagnósticos precisos sobre las ansiedades predominantes que se apoderan de las familias, de los grupos, de las parejas o de los individuos que, en soledad, realizan lo que dio en llamarse el aislamiento social obligatorio.

Las comunicaciones en redes y la telecomunicación en general proporcionan otro tipo de conexión que aunque ya estaba presente, ahora se instala como vicariante, (se dice de lo que reemplaza o sustituye a otra cosa) del vacío que produce la falta de contacto corporal.

Eros, la pulsión de vida está sostenida en ese contacto entre los cuerpos, que hoy el cuidado del contagio de la pandemia nos priva. La pandemia del coronavirus a través de los que se ocupan de su relato, todo el tiempo nos comunica cuestiones dominadas de algún modo u otro por la pulsión de muerte. De lo que se trataría entonces sería de cómo producir en nuestras existencias ese desvío que Freud y su teoría sobre Tánatos le pedía a la vida que realizara. La terapia tendería a facilitar que la pulsión erótica se desviara de la pulsión de muerte que avanza irremediablemente. El pensamiento moderno y el psicoanálisis consagraron la idea del humano como la del ser para la muerte.

Qué pregunta se le presenta hoy a una clínica social, a una clínica política.

¿Cómo podemos propiciar el entendimiento de que hoy cuidar del contagio, es una actividad del Eros al servicio de la conservación de la vida, al tiempo que se limita la expansión, que la pulsión de vida, en su potencia solicita? Es el vigor que debemos activar para evitar y o postergar el mal encuentro, el entristecimiento, la descomposición de los cuerpos que transporta el virus.

Si me piden hoy, ahora, que defina: cuál es la ansiedad predominante en estos días de comienzo de la cuarentena, diría que es la ansiedad confusional. Obviamente no están ausentes ni las ansiedades depresivas ni las persecutorias. La pérdida de una forma de vida por la anulación de los encuentros afectivos, amorosos, sexuales tal como los

¹ De Leonardo Montecchi

vivíamos hace unas semanas entristece a los cuerpos. El miedo y el terror a la enfermedad o a la muerte propia y de los seres queridos, como así también la amenaza de las conflictivas sociales por venir son un fondo paranoico cada vez mas presente.

De lo que se trata para los psicoterapeutas, y los agentes de salud mental en particular, es cómo pueden ayudar a pensar estas cuestiones y aliviar con su accionar, con su escucha, con su palabra, el padecimiento que esta pandemia provoca. Esta ansiedad, esta incertidumbre pone en funcionamiento lo que llamamos, de forma apresurada tal vez, ansiedad confusional que afecta nuestra inmunidad, o dicho con cierto lenguaje psicoanalítico lo que llamaríamos de los mecanismos de defensa psicológicos. Ante estas ansiedades, que nos incluyen y nos pertenecen a todos, la creación de dispositivos para poder soportarlas es la estrategia que podemos poner a pensar en primer lugar.

Sostener, contener, inventar, imaginar, son todos verbos que nos desafían a ejercer un pensamiento clínico y a establecer tácticas que no conocíamos. La desorientación llegó a todas y todos y ante ese caos la ciencia parece haber perdido su reinado absoluto, para poder enfrentarla.

Ante la transmutación de valores que esta pandemia impone ¿qué nos puede aportar el pensamiento sobre el inconsciente para la comprensión de la producción social de subjetividad en esta actualidad planetaria?.

En el trabajo clínico, grupal y o institucional, comprobamos que el principal desafío para el pensamiento es avanzar en un devenir que nos incluye. Hay en este momento una sobreimplicación generalizada, el médico y el enfermero que nos cuida del avance de la enfermedad es el más expuesto a la propia infección. La merendara, la maestra que cuida que los chicos se sigan alimentando para que su inmunidad se refuerce, son las más amenazadas por el contagio.

Quienes trabajamos en salud mental somos presa de las mismas ansiedades que pretendemos diagnosticar y tratar. Carecemos la gran mayoría de diagnóstico sobre la infección, pero lo que resulta más triste, más terrorífico, es la incertidumbre del pronóstico, tanto en relación a si nos enfermamos como al modo en que sobrevivamos en el futuro próximo.

¿Cómo actuar, cómo ayudarnos? Para enfrentar esta situación, es necesario entender que hoy cualquier incremento narcisista que nos remita a pensar sólo en nosotros mismos, es un narcisismo sangrante. Es contra el encierro narcisista e individualista que podemos hacer valer la palabra.

Un común se esta creando en la más diversas situaciones, una micropolítica recorre todos los audios, los mensajes, las escuchas y las angustias que estos desatan.

¿Qué hacer, hay un tratamiento?

Los comunicadores y los psicoanalistas, y los trabajadores de salud mental, pueden desarrollar o intentar dispositivos que eviten los malos encuentros, la descomposición de los cuerpos. Potenciar en estos encierros la multiplicidad en cada uno de nosotros y en nuestros vínculos. Apelar a nuestras vidas artistas, creativas, laboriosas, oníricas, caracterológicas, del modo en que podamos hacerlas. Aceptar nuestras incorrecciones, nuestra vulnerabilidad y dar lugar a las fantasías, al relato de las mismas y o a secretarlas. En fin una ética facultativa del cuidado como garante de la pulsión de vida y no solo como escape de la muerte.